

NUEVAS TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE EGIPTO

MUHAMMAD AHMAD ANIS
Universidad de El Cairo

ESTAS NUEVAS TENDENCIAS no pueden discutirse sino en conexión con la serie de trabajos que registran la historia moderna y contemporánea del país. A comienzos del siglo XIX 'Abd al-Rahmān al-Yabartī escribe dos libros: el primero en un volumen se titula *Signos de la providencia de la derrota del mandato francés*,¹ el segundo en cuatro volúmenes *Maravillas de biografías y crónicas*.² Al-Yabartī tiene un punto de vista definido respecto del desarrollo de los acontecimientos, lo que se advierte particularmente en el cuarto volumen de su segunda obra, donde ataca duramente al gobierno de Muḥammad'Ali y al de su hijo Ibrahim. Al-Yabartī era partidario de una perspectiva feudalista que aceptaba la división de la sociedad de acuerdo con pautas geográficas y profesionales, rechazando la idea de una patria o estado unificado que extendiera su influencia a través de todo el país. Estas ideas provocaron su persecución bajo el régimen de Muḥammad'Ali, persecución que culminó con el asesinato de su hijo Hálid, a quien lloró hasta perder la vista. Así, la redacción de la historia moderna de Egipto, que comenzó en el primer cuarto del siglo XIX estuvo acompañada por la persecución de Al-Yabartī y de sus obras. De manera que no es extraño que sus libros se permitieran imprimir sólo a fines del reino de Ismail cuando comenzó la efervescencia del movimiento nacionalista. En ese momento un editor particular publicó la tercera parte de las *Maravillas*. Tampoco es extraño que el

¹ Mazāhir al-Taḡdis fi zchāb dawlat al-Fransīs.

² 'Ayā'ib al-'Afār fi-l-Tarāyim wa-l-'Ahbōr.

orientalista alemán Cramer que visitó Egipto durante el reinado de Ismail haya observado que el gobierno egipcio había presionado a los dueños de imprentas para que no publicaran los libros de Al-Yabartí. Los historiadores posteriores no desecharon la experiencia de Al-Yabartí y evitaron estudiar la historia contemporánea de Egipto por miedo a las persecuciones de las autoridades.

Algunas excepciones se encuentran en los trabajos de Rifā'a al-Taḥṭawī y 'Alī Mubārak. Sin embargo el campo permaneció abierto a la actividad de varias escuelas extranjeras que se dedicaron al estudio de la historia de Egipto. En primer lugar, la escuela inglesa y en especial un número de altos oficiales británicos, que participaron de una u otra forma en el gobierno del país. Los más importantes, entre otros, son lord Cromer, con su libro *Modern Egypt* y lord Lloyd que escribió *Egipto a partir de Cromer*. Esta escuela sostenía no sólo que la ocupación británica había detenido el caos sino también que había sido el agente modernizador de la sociedad egipcia.

En segundo lugar, y junto a la escuela inglesa, se desarrolló otra que podría denominarse Jeditiva o Sultanita, integrada por dirigentes administrativos turcos y algunos elementos levantinos. Se hizo famosa por atribuir el mayor crédito del desarrollo económico, social y político de Egipto a los jedives y sultanes. Entre los miembros de esta escuela sobresale Ya'kuh Artin que escribió *Tenencia de la tierra*. Sin embargo el más notable de ellos es Aḥmad Safīg Pasha con sus *Anales políticos de Egipto* y *Mis memorias de medio siglo*.

En tercer lugar, al iniciarse la monarquía en Egipto, apareció otra escuela que combina las anteriores en el sentido de que exalta el jedivato y el sultanato por un lado y por otro emplea métodos más modernos de investigación y estudio. Esto tiene su historia: en 1929 el rey Fu'ād llamó a un cierto número de historiadores europeos como San Marco, Crabites, el francés Douin y el inglés Dodwell e hizo trasladar los archivos egipcios desde la ciudadela al palacio 'Abdin para

ponerlos a disposición de los mismos. El resultado fue que estos historiadores escribieron una serie de libros que todavía ocupan un lugar en el conjunto de trabajos sobre la historia de Egipto. Esta escuela tuvo su centro de acción en el palacio 'Abdín y en la Sociedad Real de Geografía. La lectura de sus trabajos muestra un evidente esfuerzo de erudición realizado gracias al trabajo en los archivos egipcios y aun en los archivos europeos que fueron trasladados a Egipto. En un último análisis se advierte que el resultado de estos trabajos gira en torno a una idea eje: que el mayor crédito para el desarrollo y modernización política, económica y social de Egipto en el siglo XIX, se debe otorgar a las políticas y a los esfuerzos de los gobernantes. De igual manera se observa que los escritos de esta escuela están muy lejos de tratar movimientos nacionalistas o populares como los movimientos obreros o campesinos.

Sin embargo, para no caer en vagas generalizaciones, hay que admitir que la historiografía egipcia cuenta con historiadores extranjeros que no estaban comprometidos con el círculo jedivita y que mostraron una gran simpatía por el movimiento nacionalista egipcio. Uno de ellos fue John Ninet que escribió una minuciosa historia de 'Urābī Pacha y de la revolución de 'Urābī. Era suizo y escribió su libro en francés. Además era amigo de 'Urābī. También hay que recordar a un hombre como Wilfred Blunt, autor de *The Secret History of British Occupation of Egypt*. Sin embargo, consideramos que los más importantes de este grupo fueron el ruso Rozenstein, autor de *The Ruin of Egypt*, que trata de la ocupación británica en Egipto, y el norteamericano Farman, que escribió *The Betrayal of Egypt* sobre la acción de los imperialismos británico y francés en Egipto.

Huelga decir que ninguno de ellos era historiador de profesión; Blunt era miembro del Parlamento inglés; Ninet un médico que llegó a Egipto hacia fines del gobierno de Muḥammad'Alī y estuvo involucrado en la revolución de 'Urābī; Farman era el cónsul general americano en el Cairo. Sin embargo, los intentos de evaluar la historia egipcia de

este grupo no tuvieron mucho peso debido a la voluminosa producción del otro grupo y a otras consideraciones.

En cuarto lugar, la revolución de 1919 que dirigió sus ataques contra la presencia colonial tuvo entre los objetivos de la ofensiva egipcia el de reevaluar su propia historia. Un esfuerzo en esa dirección es evidente en *La revolución egipcia* de Muḥammad Ṣabri al-Sarnūbi. En 1936, otro historiador egipcio, Gurbal, sucedió al profesor inglés Grant en la cátedra de historia moderna en la Universidad de El Cairo. Escribió una serie de libros de los cuales el más importante se llama *Negociaciones anglo-egipcias*. Además existió otra importante figura, 'Abd al-Raḥmān al-Raf'i, un abogado que participó en la revolución de 1919. Cuando las fuerzas de la revolución se dividieron, volvió el partido nacionalista. Al-Raf'i es el escritor más prolífico de la escuela egipcia. Escribió una larga serie de libros sobre la historia nacional de Egipto, desde comienzos del siglo XIX hasta los primeros meses de 1952. Sin duda es el historiador más productivo de esta escuela cuya esencia fue lo que se podría denominar la egipcianización de la historia egipcia.

En quinto lugar, a pesar del surgimiento de la escuela egipcia, sus escritores no estaban familiarizados con los conceptos del pensamiento socialista y con la aplicación de los mismos a la historia. A comienzos de los sesenta una escuela socialista de historia nació dentro y fuera de las universidades. Su mayor preocupación fue evaluar la historia egipcia de acuerdo con conceptos socialistas. Nuestra obra dio comienzo a esta dirección y fue seguida por la obra de 'Abd al-'Azim Ramadān titulada *El desarrollo del movimiento nacionalista en Egipto desde 1919 hasta 1945*. Posteriormente esta escuela comenzó a difundirse en las otras universidades egipcias, y en especial en la Universidad de 'Ain Ṣams. El doctor Ra'ūf Abbās escribió *El movimiento obrero en Egipto* y Nawēl 'Abd al-'Aziz incursionó en ese campo con estudios del movimiento obrero a comienzos de los treinta.

Se concedió gran atención a los movimientos campesinos. El doctor Alí Barakāt, considerado el historiador más pre-

parado en el tema, escribió *Desarrollo de la tenencia de la tierra en Egipto y su influencia en la vida política egipcia*. El doctor 'Ašim al-Dusūgī trató el mismo tema en su *Grandes terratenientes*. 'Iŷlal Jalifa escribió *Sobre el desarrollo del movimiento feminista en Egipto* y Sayyid 'Ašmāwī *Historia de la inteligencia en Egipto*.

Fuera de las universidades, Rifā'a Sa'id escribió *Historia de la izquierda egipcia*, y trató la historia del movimiento socialista en los siguientes libros: *Historia del pensamiento socialista en Egipto*, *Historia del movimiento socialista en Egipto, 1900-1925*, *La izquierda egipcia, 1925-1940* y *El periodismo de izquierda en Egipto*. Debemos también mencionar a Tariq al-Bišri y su *Movimiento político en Egipto de 1945 a 1952*; a Ṣalah'Isā y *La revolución de 'Urabi*; a Suhdi 'Attiyya al Sāf'ī que escribió *Sobre el desarrollo del movimiento nacionalista egipcio de 1882 a 1956* y a Fawzi Yiryis que escribió *Estudios de historia egipcia*. Los dos últimos escritores son considerados los pioneros de este grupo que trabaja fuera de las universidades.

Esta nueva escuela prestó especial atención al problema de los documentos egipcios y se han alcanzado algunas metas importantes a ese respecto: primero, se promulgaron leyes para impedir que los documentos egipcios fueran sacados del país. En 1954 entró en vigor una ley, respaldada más tarde en 1961 por otra similar. A pesar de ello algunos documentos privados fueron enviados al extranjero porque la ley poseía algunos claros que permitían la salida de documentos de propiedad privada. Ése fue el caso por ejemplo de los documentos de la orden Bakri, que el estudiante holandés Fred de Jung había obtenido de Ḥabib Sakākīni y los envió a la Universidad de Leiden en los Países Bajos. Esta situación pudo controlarse debido a una serie de violentos artículos periodísticos de los cuales somos los más comprometidos responsables.

Segundo, por nuestro esfuerzo se han podido reunir los documentos dispersos relativos al reinado de Fu'ad. Después de ordenarlos e indizarlos correctamente han sido puestos

en posesión del Centro para la Historia y Documentación de Egipto fundado en 1967. Estos documentos son de diversos tipos, incluyendo memorias personales como las de 'Abd al-Rahmān Fahni Muhammad Farid, Sa'd Zaglūl, Muḥammad 'Alī 'Allūba y otros. Los documentos más importantes son los informes de seguridad y la correspondencia entre la corte real y los grupos nacionales y extranjeros. Se considera que esta colección es de extraordinaria importancia y actualmente es objeto de estudio de un grupo de jóvenes graduados de los departamentos de historia de las universidades egipcias que siguen trabajando activamente en el Centro de Egipto Contemporáneo. Desde su fundación el centro ha publicado tres libros: *Los gabinetes egipcios* de Yūsuf Koram, que cubre el período que va desde las postrimerías del reino de Isma'il, cuando Egipto conoció por primera vez el sistema de gabinetes ministeriales, hasta la revolución de 1952. *El incidente de Din'suwag en 1906* de Muḥammad Yamāl al-Dīn al-Misdi y *La tregua de Rodas* de Mahmūd Mifwalti. Los investigadores de este centro aún están estudiando diversos temas de historia egipcia. El Centro también se ocupó de registrar los hechos de boca de antiguos políticos que conocen la historia del país como 'Abd al-Fattāh 'Imāyat, miembro de una célula terrorista en la revolución de 1919 y 'Abd al-Azy 'Alī que participó en la misma revolución, así como también de un gran número de los que vivieron en Sudán y tomaron parte en el movimiento del "estandarte blanco" en Sudán en 1924. El problema ahora es el de saber si esta escuela podrá continuar o no su trabajo, lo que depende por una parte de la atención que se le otorgue al Centro y por otra del éxito que éste tenga en establecer relaciones científicas con otros centros similares. Además su situación en el Ministerio de Cultura es aún cuestionable, puesto que el trabajo de los investigadores puede verse disminuido en caso de que su condición sea la de empleados estatales comunes.

Lo que la nueva orientación ha logrado en definitiva es, en primer lugar, cultivar el interés por la investigación de los movimientos populares de Egipto; en segundo, estudiar

los movimientos nacionalistas en las sociedades árabes; y en tercero, la búsqueda minuciosa de documentos y su estudio en el Centro de Historia Contemporánea de Egipto.

La nueva tendencia ha recorrido un largo camino en esta dirección y se puede decir que el mayor crédito en este esfuerzo se debe al grupo de discípulos que bajo nuestra dirección han obtenido sus grados de maestría y doctorado.

Sin embargo, el centro comenzó a encontrar dificultades hace un año cuando se formó un comité para escribir la historia de la revolución. Una de las primeras decisiones de este comité fue prohibir la consulta de documentos antes de que pase un período de cincuenta años a partir de su producción. No hay duda de que este comité va a ser un obstáculo para cualquier estudio de la historia contemporánea de Egipto. Se puede concluir inmediatamente y sin duda alguna que este comité es un cuerpo que no podrá escribir la historia de Egipto del último medio siglo. La formación del comité causará una recaída en el sentido de que una vez más confinará los estudios históricos a las universidades y de que los trabajos del centro que se dedicó a la historia de Egipto y que en realidad ha aportado contribuciones valiosas, se verán paralizados.

Hay otro obstáculo para el estudio de la historia contemporánea egipcia. Este obstáculo que no durará mucho tiempo es la proliferación de las monografías sobre el naserismo, ya sea en favor o en contra del mismo. Si se continúa con este tipo de trabajos se resentirán los estudios serios, responsables y obetivos de la historia contemporánea egipcia. Sin embargo, creo firmemente que ni este comité ni la masa de estudios apresurados impedirá que a largo plazo se retorne al estudio objetivo y minucioso de la historia de Egipto en el último medio siglo, ya sea dentro o fuera de las universidades.

Traducción del inglés por *Adriana Sanguinetti*

El texto del presente artículo fue presentado del panel sobre nuevas tendencias en el estudio de la historia del tercer mundo, durante el Congreso Internacional Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, México, 1976.